

Pierde el temor Encuentra la felicidad

Mira tu condición perdida

“No hay justo, ni aún uno.... todos pecaron” (Romanos 3:10, 23).

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas” (Isaías 53:6).

Escucha la oferta de Dios por medio de Cristo

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (Hechos 3:19).

Gusta de la provisión de Dios

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6). “Será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca” (Salmo 63:5).

Siente el poder transformador de Dios

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Vive una vida nueva

Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

“Gócese y alégrense en ti” (Salmo 70:4).

Para ayuda espiritual llama a:

**Conoce a Jesús, conoce la paz.
Si no tienes a Jesús, no tienes paz.**

PARA TI ha sido ideado a fin de traerte una palabra oportuna para diversas experiencias y necesidades. Redactor: Keith Crider. Publicado por Christian Light Publications. Dirección: P. O. Box 1212, Harrisonburg, VA 22803-1212. EE.UU. E-mail: parati@clp.org

Para Ti



La Navidad... felicidad y temor

En la época de la Navidad, en algunas partes se oye una canción que refleja el anhelo de la gente. “¡Feliz Navidad, próspero año y felicidad!” Y los villancicos se escuchan por todos lados: en las casas, en los vehículos y en los centros comerciales, y quizás a tal punto que comienzan a pasar desapercibidos.

¡Paz! ¡Bienestar! ¡Felicidad! Son cosas que todos deseamos, especialmente en el tiempo de Navidad. Y aunque el Señor vino para que podamos disfrutar de estas

cosas, su propósito no fue el de surtirnos de diversiones, risas y parrandas.

Si el Señor apareciera en este instante, ¿sabías que casi todo el mundo se espantaría? Y con mucha razón.

Aquella noche cuando nació Jesús, los pastores se estremecieron ante la aparición de un solo ángel. "Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor" (Lucas 2:9).

Pero estos pastores eran muy humildes y sencillos.

Ellos creyeron lo que les dijo el ángel. Y cuando oyeron su mensaje, dejaron de temer y comenzaron a regocijarse. Abandonaron sus ovejas y fueron en busca del bebé que sería el Salvador.

Debemos reconocer que la mayoría de la gente de hoy no son como aquellos pastores. No temen a Dios, ni creen en él. No quieren que se les interrumpan los planes, especialmente los planes económicos. Ellos no creen en el Hijo que Dios envió para salvarlos de sus pecados. La mayoría ni siquiera reconocen que tienen una naturaleza pecaminosa.

Casi todos pueden cantar "¡Feliz Navidad!" sin pensar un momento en Aquél que brinda verdadera felicidad. Tienen sus fiestas; tienen sus diversiones; tienen su felicidad. No sienten la necesidad de un Salvador, y ni se les ocurre considerar a nadie su Señor.

Pero Jesús vendrá otra vez. De repente, con poder y gran gloria su presencia interrumpirá toda actividad terrenal.

Para aquellos que lo conocen, lo aman

y le obedecen, será un día muy esperado. Será un día de suprema felicidad.

Para aquellos que no lo conocen y no se han preparado y no le obedecen, sino que viven para sí mismos, será un día espantoso, cargado de vergüenza y remordimiento inexplicable.

"Se [manifestará] el Señor Jesús desde

el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor

Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor" (2 Tesalonicenses 1:7-9).

Pablo describe el juicio del Señor en Romanos 2:6-11. Comienza diciendo que Dios "pagará a cada uno conforme a sus obras". Después explica que Dios dará "vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad", y que habrá "gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno".

Pero habrá "ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo".

Luego concluye diciendo, "porque no hay acepción de personas para con Dios". En otras palabras, Dios juzgará justamente, y juzgará a todos por la misma regla.

Sabiendo esto, ¿nos atrevemos a convertir la celebración de la primera venida de Cristo en una fiesta de egoísmo y pecado?

*"Ha nacido ... un Salvador ...
CRISTO el Señor"*

"Vendré otra vez."

Ciertamente, recrearse, reírse, cantar, y dar regalos tienen su lugar. Pero las borracheras, la inmoralidad, el malgasto, el egoísmo, la codicia, y el exceso que muchos llaman Navidad, no pueden honrar al humilde y santo Hijo de Dios que murió para redimirnos del pecado.

Jesús vino por ti. Dios te amó tanto que mandó a su único Hijo a morir como un sacrificio por tu pecado.

Si aún no sirves a Jesús, tú vives en pecado. Eres pecador por naturaleza, y no puedes cambiar esto por cuenta propia. Tu vida va rumbo al infierno eterno.

Pero Dios te presenta a Jesús y te dice: "Apártate de tu pecado, y busca a Jesús, el cual murió para salvarte. Cree que él murió por ti, y entrega tu vida a él, porque él es digno de ser tu Señor. Si haces esto, yo te salvaré. Te transformaré. Te apartaré del pecado y te convertiré en una nueva criatura en Cristo Jesús. Quitaré tu temor, y te daré felicidad y paz."

Es sencillo: arrepíentete y busca a Dios. Confía en Jesús y recibe "gozo inefable y glorioso" (1 Pedro 1:8). O, puedes rechazar el sacrificio costoso que Dios brindó para quitar tu pecado. Pero entonces no tendrás otra esperanza "sino una horrenda expectativa de juicio, y de hervor

de fuego" (Hebreos 10:27).

¿Quieres esto: "En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre" (Salmos 16:11)? ¿O esto: "¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Hebreos 10:31)? ¿Qué escogerás: felicidad o temor?